

Le maître de demain, c'est dès aujourd'hui qu'il commande — Jacques Lacan

Lacan Quotidien



N° 856 – Dimanche 1^{er} décembre 2019 – 17 h 14 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Mensaje de Uranus

A CONTINUACIÓN

Quando Preciado interpela al psicoanálisis, por Jean-Claude Maleval

El advenimiento del neutriarcado, por Luc Garcia



Cuando Preciado interpela al psicoanálisis

por Jean-Claude Maleval

Un largo discurso criticando al psicoanálisis, acusándolo de obsoleto, no había resonado jamás en la tribuna de un Congreso de una Escuela de Lacan antes del 17 de noviembre.

Él rechaza el binarismo de los sexos, considerado como patriarcal, en nombre de un supuesto constructivismo de género más acorde con la modernidad. Desconoce que la concepción lacaniana de la sexuación no es esencialista. La misma se afirma tan constructivista como la suya: no consideramos que el devenir sexuado está determinado por la fisiología (1). Se encuentra en las sólidas identificaciones contrarias al sexo biológico en las neurosis. Y existen suplencias que pasan por la transexualización.

Sin embargo, según Lacan, la elección del sexo no está abierta a la infinita diversidad de los géneros. La concibe como determinada por una fijación de goce en un síntoma, es a lo que reduce al final la función fálica: fijación toda efectuada por el nombrado-hombre, *no-toda* por la nombrada-mujer.

¿Es un dato histórico? ¿Es el patriarcado el que genera la primacía de la referencia fálica?

La hipótesis de Lacan (2) la refiere a un efecto de lenguaje sobre el *parlêtre*. Mortificando al viviente, el significante produce un límite que se impone al goce de cada uno – parcialmente, totalmente o no del todo (puede fallar). La conexión del goce al lenguaje, que hace sostener juntos la pérdida traumática del viviente (*a*) y su cifrado significante (S_1), constituye aquello que Lacan designa como la función fálica en su última enseñanza (3). Aunque de modo diferente, vale tanto para el hombre como para una mujer. Es propia al *parlêtre* cualquiera sea la coyuntura social en la

cual se construye (4). Sin embargo, conduce a abordar el goce, subraya Jacques-Alain Miller, “por el lado en donde está prohibido”(5); mientras que P.B. Preciado lo pretende ilimitado. Considerando que la “pornografía dice la verdad de la sexualidad” (6), Preciado indica, escribe Sofía Marret-Maleval, que postula un cuerpo gozante “capaz de sustraerse a la influencia del significante”, lo que lo incita a “pretender la correlación de la verdad y el goce” en una búsqueda de “desalienación total” (7). La existencia de un cuerpo natural no golpeado por el lenguaje, es el principio de sus hipótesis; por lo tanto lo concibe como abierto a todas las construcciones posibles. En esta perspectiva, el mismo Paul hoy, Beatriz ayer, el goce está apenas limitado por las elecciones identitarias voluntarias, temporales, reversibles y desplegándose hasta el infinito. Por el contrario, según Lacan existe un límite con el cual hay que transigir. En el tiempo del Otro que no existe, se pone de manifiesto que este límite no está determinado por un orden simbólico. Para la mayor parte de los sujetos, el modo de goce se encuentra impuesto y limitado por una ligadura contingente y singular a un significante. De esto resulta una constante: un modo de goce propio a cada uno. Una de las conclusiones más garantizadas del pase, ya aclarada por Lacan, revela la producción de “dispersos descabalados”(8) y aleja de la ilusión de un franqueamiento común.

La diatriba de P.B. Preciado reposa sobre una lectura rápida de Lacan, tendiente a fijar su perspectiva sobre el binarismo de la sexuación; sin embargo, su inclusión en 2019 en un congreso de psicoanálisis, no puede ser considerado un acontecimiento menor. Los aplausos que puntuaron muchas veces positivamente sus palabras, testimonian que no fueron sin eco sobre un amplio público. Por objetable que nos parezca su discurso, no tiene menos repercusión sobre los sujetos, cada vez más numerosos que adhieren a él: modifica algunas de sus conductas y quizás ellos transformen voluntariamente su cuerpo.

P.B. Preciado comienza su intervención formulando cuestiones que no deberíamos descuidar rápidamente: ¿cuántos analistas de la Escuela (AE) (9) homosexuales (10)?, ¿cuántos AE transexuales (11) o transgéneros? Por cierto, el pase implica una desidentificación que excluye presentarse bajo estos significantes, pero ¿es compatible el pase con tales modos de goce?

¿Cómo un analista que sabe su nudo subjetivo no borromeo puede hoy abordar el pase? Ningún AE se ha presentado hasta ahora así, ¿la elección se reduciría para él, a renunciar a comprometerse en la experiencia, o a dar forma neurótica a su testimonio? En los dos casos, la elucubración de Lacan sobre el devenir analista está golpeada. No hay duda sin embargo, de que en el siglo XXI los goces que determinan el pasaje a analista son de una diversidad que desborda ampliamente a los del siglo pasado. ¿Por qué, por ejemplo, una suplencia no podría conducirlo a ello?

La referencia continuista aportaría allí una solución fácil: sería suficiente en el pase poner en evidencia el S_1 del sinthome, sin preocuparse por las diferencias del funcionamiento subjetivo

Sin embargo, no se trata más que de hacer el impasse sobre la distinción entre el sinthome “desabonado del inconciente”(12), y aquel que, por el contrario, se articula a él. Hasta ahora los pases no parecen tratar más que de este último.

Por otra parte, se podría propiciar aquí una discusión sobre la pertinencia del concepto de sinthome en el autismo (13) ¿Qué hace el autismo en el pase? Recordemos a Jacqueline. Léger, invitada a la primera Jornada del Centro de estudios e investigaciones sobre el Autismo (CERA) (14). Ella nos confió allí que después de un largo análisis, trabajó muchos años como psicóloga clínica de formación analítica. Por cierto, ella no franqueó el paso para devenir analista. Pero otros

autistas Asperger lo harán, si no lo han hecho ya. En cuanto a saber si la práctica de los analistas no neuróticos encontrará límites, la cuestión merece ser planteada. Sin embargo sería En cuanto a saber si la práctica de los analistas no neuróticos encontrará límites, la cuestión merece ser planteada. muy ilusorio suponer que la práctica de los analistas neuróticos no los encontraría jamás – por mejor analizados que estén.

P. B. Preciado ha atraído nuestra atención sobre la estrechez del modelo sobre el cual estaría fundado el pase.

¿Afirmaremos, en contra de la experiencia, que la práctica analítica está reservada a los neuróticos? Es poco probable, salvo volviendo sobre el acto de Lacan instituyendo una autorización que reposa sobre una decisión del analizante. Por lo tanto, ¿porqué limitar la elucubración de Lacan sobre el devenir analista? ¿Las modalidades de ayer son aún las de hoy? ¿El pase podría ser sólo la verificación de una conformidad cualquiera, como se afirma frecuentemente? ¿Tomar a Lacan en serio cuando invita a aquel que se orienta por el psicoanálisis a “unir a su horizonte la subjetividad de su época”(15) ¿no implica una renovación continua del pase? –al igual que una toma de posición acogedora sobre llamado matrimonio para todos. Por cierto, nada impide a un homosexual, a un transexual, a un transgénero o a un autista Asperger presentarse al pase, pero en los hechos ellos no lo franquean, no se comprometen, o aún, no lo declaran. Por lo tanto, el AE ¿no está atrapado aún en adherencias a una cara del orden simbólico?

Una dificultad sin embargo que P. B. Preciado no ha dejado de subrayar: las imbricaciones siempre persistentes de la teoría psicoanalítica con el discurso de la psiquiatría. ¿Cómo presentarse al pase dando a entender *soy psicótico*, o *perverso*, incluso *autista*? Evidentemente el planteo es obstaculizado por estos significantes. ¿La expansión del pase llama entonces a anticipar una mutación de la denominación de los funcionamientos subjetivos? ¿Deberíamos hablar de estructura *represiva* o *suplente*?(16) Mejor quizás, a fin de producir una ruptura más radical, ¿deberíamos distinguir únicamente entre anudamiento borromeo, anudamiento no borromeo y anudamiento por el borde?

Todas estas preguntas complejas concernientes al pase y a nuestra terminología, hoy se formulan con fuerza creciente. ¿Es aún temprano para plantearlas? Pero ¿cuándo será el buen momento? ¿Hay que temer que abran un abismo? ¿O bien buscar cómo captar mejor una mutación ya en curso? La elección que se nos presenta consiste en ahogarlas, lo que no les impediría emerger, o en acompañar su recorrido y considerarlas, sin retroceder. Cuidémonos de no escuchar la intervención de Preciado: ha venido a recordar al psicoanálisis la necesidad de una permanente evolución. Los modos de goce son tributarios de las mutaciones sociales. Lacan también no deja de subrayar que “el inconsciente es la política !”(17)

Traducción: Marita Salgado

Revisión: Alejandra Loray

- 1 Hay psicoanalistas que dicen referirse a Lacan pero tienen un enfoque esencialista de la sexuación, lo que los conduce a considerar el transexualismo como “una locura” según Frignet, “imposible no ser hombre o mujer”. De esta primera imposibilidad, agrega, se desprende una segunda: cualquiera sea la transformación exterior y el deseo personal del sujeto, es imposible modificar esta pertenencia. Sólo cambiará la apariencia, el sujeto permanecerá, para sí mismo y para los otros, lo quiera o no, como hombre o como mujer”. (Frignet H., *Le transsexualisme*, Paris, Desclée de Brouwer, 2000, p. 149 & 128).
- 2 El planteo lacaniano de la sexuación, como toda teoría, reposa sobre hipótesis indemostrables; por supuesto esto vale para la teoría de los géneros. Invocar la experiencia analítica en favor de una o de otra, sería recurrir a lo que Lacan nombró como “la camisa de fuerza de la clínica” (Lacan J., “Subversión del sujeto

- y dialéctica del deseo...”, en *Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009, p. 762). Queda apostar sobre sus consecuencias.
- 3 “El falo es la conjunción de lo que he llamado ese parásito, que es el pitito en cuestión, con la función de la palabra” (Lacan J., *El Seminario, libro 23, El sinthome* (1975-1976), texto establecido por J.-A. Miller, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 16).
 - 4 Se ganaría mucho en el siglo XXI acentuando el aspecto lógico de la función fálica, reducida a ser la barra sobre el goce operada por el cifrado significante, a fin de separarla más radicalmente de toda imagen del pene.
 - 5 Miller, J.-A., *El partenaire-síntoma*, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 272
 - 6 Preciado B., *Testo Junkie. Sexe, drogue et biopolitique*, Paris, Grasset, 2008, p. 218.
 - 7 Marret-Maleval S., «Sur *Testo Junkie. Sexe, drogue et biopolitique* de Beatriz Preciado», *Ornicar?*, n° 52, 2018, p. 195-198
 - 8 Lacan J., “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”, en *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 601
 - 9 AE: título otorgado por tres años a aquellos cuyo recorrido analítico y el fin de análisis tienen valor de enseñanza, a la salida del procedimiento del “pase”, instituido por Lacan. Los “pasadores”, analizantes aún en análisis son los que transmiten al “cartel del pase” el testimonio del “pasante”.
 - 10 Respecto del sujeto homosexual J.-A. Miller afirma que el psicoanálisis apunta “Esencialmente a obtener que el ideal deje de impedirle al sujeto practicar su modo de goce, (...) a aliviar al sujeto de un ideal que lo oprime y a ponerlo en condiciones de tener una relación más cómoda con su plus de gozar. (Miller, J.-A., E. Laurent, *El Otro que no existe y sus Comités de ética*, Paidós, Buenos Aires 2005, p.374). No compartimos las concepciones de psicoanalistas que se pretenden capaces de hacer serie entre lo normal y lo patológico, tal como Charles Melman en *Le monde* del 4 de octubre de 2005: “Propongamos una pregunta simple, ¿la homosexualidad se releva de la patología? Lo que la psiquiatría americana rechaza hoy. Si se admite que está organizada por una defensa contra la diferencia y la alteridad, en la ocasión es incontestable que se releva.”
 - 11 Cuando la psicosis ordinaria es suplida, por ejemplo, por una transexualización bien asumida, constituye uno de los modos de la conformidad social y nada autoriza a considerarla como una patología. (Cf. Maleval J.-C., « Du fantasme de changement de sexe au sinthome transsexuel », *Repères pour la psychose ordinaire*. Paris, Navarin, 2019, p. 186-208).
 - 12 Lacan, J., “Joyce el síntoma”, *Otros Escritos*. Paidós, Buenos Aires, 2012, pp. 591-598
 - 13 Parece que la cura del autista permite en ocasiones, no extraer el S1 de un sinthome, sino más bien construir un S1 de síntesis.
 - 14 Jornada del Centro de Estudios e investigación sobre el Autismo, Paris, 10 de marzo de 2018
 - 15 Lacan J., “Función y campo de la palabra y del lenguaje”, *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 1979, p. 309
 - 16 Cf. Maleval J.-C., *Repères pour la psychose ordinaire*, Paris, Navarin, 2019, p. 199-200.
 - 17 Lacan, J., *El Seminario, Libro XIV, “La lógica del fantasma”*, Clase del 10 de mayo de 1967, inédito.
 - 18 Lacan, J., *El Seminario, Libro XIV, “La lógica del fantasma”*,



El advenimiento del neutriarcado

por Luc Garcia

No sabremos nunca a qué se refería Paul B. Preciado cuando, invitado a expresarse en las Jornadas n° 49 de la Escuela de la Causa Freudiana, evocaba con frecuencia el año 1940; esta fecha era repetida a menudo para designar (¿pero se lo habrá entendido bien?) las guerras coloniales patriarcales. Hasta entonces nuestra tendencia era la de considerar a 1940 como aquella otra fecha que refrendaba las nupcias de la burocracia meticulosa con la tecnología de la eliminación de masas humanas; los espacios donde se expresaron no fueron anecdóticos y pudimos constatar que no dejaron de serlo, sobretodo en Siria (1).

La técnica

Reducir la segunda guerra mundial a una cuestión de colonización y de patriarcado, e incluso de luchas de clases, a las que Paul B. Preciado se refiere regularmente, es reencontrar el concepto de *Lebensraum*, el espacio vital alemán, del que no hablan sino quienes se las arreglan reduciendo las veleidades nazis a operaciones coloniales inscriptas en una cronología que se pone en marcha aproximadamente con Bismarck. Una lectura deformante que tuvo su acceso académico desde 1945 hasta los años 1980 y la irrupción de la *Shoah* de Claude Lanzmann. Se trataba en ese momento de reducir la cuestión de la guerra a un asunto puramente venal o a un ballet burlesco que se consagraba a una mera dominación, de la que no hubiéramos salido, borrando al mismo tiempo la dimensión técnica de su elemento constituyente, la pulsión de muerte. Se trata entonces de excluir de los engranajes de la tecnología, los tentáculos del mal.

Ciertamente no hemos salido de la asfixia burlesca de la dominación como riña de patio de recreo y ocasionalmente siempre puede ocurrir que nos dejemos llevar ya que su vacuna es desconocida. El psicoanálisis, pequeño dispositivo que de hecho se ocupa de lo disfuncional desde siempre, puede provocar ruptura, pero esta ruptura no está asegurada.

Así Freud, este hombre de espaldas muy anchas, en ocasiones recordaba la necesidad de curarse nada menos que del furor de querer curar y de la necesidad, no menos importante, de no tener como objetivo para el paciente lograr un grado de normalidad que, como analistas, nos sería imposible lograr.

Lógicamente, ya que el autor es consecuente, Paul B. Preciado se las toma con el psicoanálisis a título de patriarcado para proclamarse escandaloso y toma como objetivo al autor escandaloso por excelencia que fue Freud. Podría tratarse de una paradoja. Entonces prosigamos con 1940. El escándalo freudiano quizás no fue tanto el poner el pitulín en la plaza pública (lo que algunos años más tarde hizo a su modo el muy progresista Pierre Perret en millones de discos de 45 revoluciones) ni el hacer accesibles los fantasmas declinados en múltiples conjugaciones escondidos en cajones ocultos, como el reconocer la pulsión de muerte como escapando a la dialéctica, en este sentido ver sus intercambios con Einstein poco antes de la referencia princeps de 1940 de Paul B. Preciado (que parece no haber nombrado al nazismo).

Evidentemente, partiendo de este método espectacular, de uso habitual de un tiempo a esta parte, que denuncia categorías obsoletas para promover una sola nueva, la flecha de Paul B. Preciado falla su objetivo y se conforma perfectamente: las categorías son segregacionistas; una sola dejará de serlo si nos engloba a todos. La cuestión queda enteramente sobre el efecto de la neutralidad sexual como productora, de hecho, de una segregación renovada; pero que bautizada en el gran lago Tiberiades, sería sin resto.



La erradicación del resto

No es ninguna novedad el hecho que cada uno elija su comunidad. Conocedor de las instituciones religiosas católicas que se ocuparon de su educación, Paul B. Preciado no ignora que la cuestión de la elección es, por contraste, la piedra angular de la moral protestante. Elegimos nuestro sexo como el niño, en la edad de la razón, elige ser bautizado. En teoría la idea, en tanto reformista, es seductora. En los hechos, el niño inscripto en su familia protestante, evidentemente va a aceptar el bautismo. La reivindicación de la elección, es en realidad, una máscara.

De máscaras religiosas, conocemos una gran cantidad. Hasta el momento, debido a una movilización logística llevada en forma impecable, los de *Manif pour tous* se llevan los laureles; hemos visto a ciertos psicoanalistas reaccionarios ir de la mano de religiosos conservadores. En suma, se jugaba bajo nuestros ojos la pulseada de la Reforma y de la Contra-reforma. La moral ascética de la elección contra viento y marea de Paul B. Preciado se inscribe en lo contemporáneo de este debate, en esto tiene razón: llama a los psicoanalistas para enfrentar *Sens commun*.

Para hacerlo Paul B. Preciado utiliza un instrumento muy apropiado: la técnica. Solo que es una técnica de elite y burguesa. Aunque esto no nos sirva para evaluar su pertinencia o más exactamente su mala fe, podríamos hacerle notar que la variedad de los seres hablantes sobrepasa ampliamente la neutralidad suiza, la Universidad de Ginebra lo invito a hablar tres veces antes de las Jornadas n° 49. Lo que le importa al psicoanálisis es lo que no se asimila, no se metaboliza, lo que no absorbe la

categoría única de Paul B. Preciado, de Fulano o de quien sea. Si el psicoanálisis puede serle útil es justamente evitando que caiga en ese error de no querer que nada tenga un resto, de algún modo la tendencia 1940; sin lo cual su única salida será tomar el mando de un movimiento reaccionario, que considera que un mundo ideal es siempre un *deal*(2) con el caos: el del totalitarismo.

Traducción: Gabriela Roth

Revisión: Marita Salgado

1 Cf: Garcia L. “Il n’y a personne”, *Lacan Quotidien* n° 785, 13 de septiembre 2018.

2 N.T. *Deal*, se traduce del francés como acuerdo, trato.

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l’Observatoire, Paris 6° – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6° – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secretariat : Nathalie Marchaison.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI

Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray – aleloray@hotmail.com

**Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Marita Salgado,
marita.salgado2@gmail.com**

Maquetación Lacan Cotidiano: Marita Salgado

Traducción: Gabriela Roth, Marita Salgado

Revisión de la traducción: Alejandra Loray, Marita Salgado

Lacan Cotidiano N ° 856 –Selección de artículos

Biblioteca de la Escuela de la Orientación Lacaniana